

vista lo que dice Cervantes en su obra inmortal: "no está la falta en el vulgo, que pide disparates, sino en aquellos que no saben hacer otra cosa".

No debemos perder nunca de vista que el teatro, además de ser un importante medio de diversión popular, es un factor no despreciable de formación estética y moral. Y esta formación no se logra en un período de tiempo reducido sino que, cual semilla que germina lentamente, da sus frutos a largo plazo.

Mas, para que el teatro cumpla sus objetivos requiere una estrecha compenetración entre autor, director de escena y actores. El autor crea el personaje; el director interpreta su psicología y cuida de que en las tablas no haya discrepancia entre la manera de ser y la manera de hacer. El actor, por su parte, debe procurar adornarse de las cualidades que precisa el artista que se sirve de la palabra como vehículo de ideas y de sentimientos, o sea: cultura, dición y plasticidad.

Es imposible "poner alma" en una frase incomprendida; y si el actor no vibra de emoción, jamás conseguirá emocionar a los espectadores. El que quiera triunfar en las tablas debe cultivar su intelecto y ensanchar su horizonte cultural mediante la lectura de buenos literatos. Debe leer mucho y selecto. Y no sólo debe leer mentalmente o en voz baja para sí, sino que debe hacerlo también en voz alta, lentamente, con las inflexiones de voz convenientes para habituarse a una perfecta modulación y entonación de las palabras que se le hacen difíciles. ¡Cuántas veces un magnífico párrafo que, pronunciado correctamente por un buen actor, arrancaría fervientes aplausos, para inadvertido por el público por deficiente modulación!

El actor, desde luego, debe elevar la voz; pero ello no quiere decir que precise gritar, sino abrir la boca lo conveniente para que las vocales resulten pronunciadas con toda claridad. Es aconsejable que el aspirante a actor se ejercite en la recitación de poesías principalmente, porque éstas, generalmente, ofrecen más dificultad que la prosa; y las debe recitar con mucha lentitud, puntuando bien y exagerando incluso la vocalización para habituarse a ella. Más adelante, ya irá puliendo las exageraciones y dejando en su justo medio las inflexiones de voz.

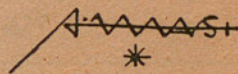
Cultura y dición facilitarán la plasticidad del que aspira a ser artista; le darán una serenidad que se traducirá en seguros y adecuados ademanes. Cuando las manos y los gestos no van acordes con el estado anímico que se simula, se cae en el ridículo como en aquel juego infantil en que uno habla con las manos recogidas e inmóviles y otro situado a su

espalda hace con las propias manos los movimientos que se le ocurren.

El buen actor sabe resignarse a intervenir en las obras en que cuadre su idiosincrasia o su capacidad interpretativa, lo cual es de competencia absoluta del director que es quien asume la responsabilidad.

Antes que nadie esté el público y a éste se le deben presentar las obras con dignidad, a base de un conjunto disciplinado en el que la labor individual se supedita al éxito global de la obra representada.

Si al actor le resulta un sacrificio supeditarse a estas exigencias, es que ha entrado con mal pie en las tablas y mejor será que las abandone. Evitará a sí mismo muchos disgustos y no se convertirá en un elemento perturbador del buen orden que debe reinar en una agrupación tan desinteresada y de tan nobles ideales como son la inmensa mayoría de las Agrupaciones teatrales de aficionados.



JOSE M. VILÁ (Viene de la pág. 11)

ra adentrarse en el arte teatral. En adelante, secundado por sus dotes de inteligencia supo imponerse poco a poco, hasta dejar al descubierto un estilo repleto de genialidad y classicismo, como lo demuestra la música que compuso para el poema de Buenaventura Gasol "*La cançó del vell Cabrés*", la que aplicó a "*L'Endemà de bodes*" de José Pous y Pagés y la que escribió para "*Traidoria no venc Amor*", de Francisco Masferrer, que si bien esta última obra no fué estrenada, por circunstancias imprevistas, su música mereció el honor de ser ejecutada por una famosa orquesta, formando parte del programa de un concierto especial, que organizó la Sociedad Nuevo Casino La Constanca, con motivo de una de las Fiestas Mayores de San Feliu de Guixols.

Al coger la pluma para firmar este artículo, y mientras lo estaba relejendo, me he dado cuenta de que en algo había huído de mi propósito inicial; también, de mis escasos aciertos, para plasmar con exactitud la honda espiritualidad, el genio musical del amigo Vilá, cuya muerte segó la promesa de su vida cuando empezaba a cobrar una justa y merecida fama, un nombre firme para la posteridad. Nombre, no obstante, que ninguno de sus amigos, ningún guixolense, podría ya olvidar jamás.